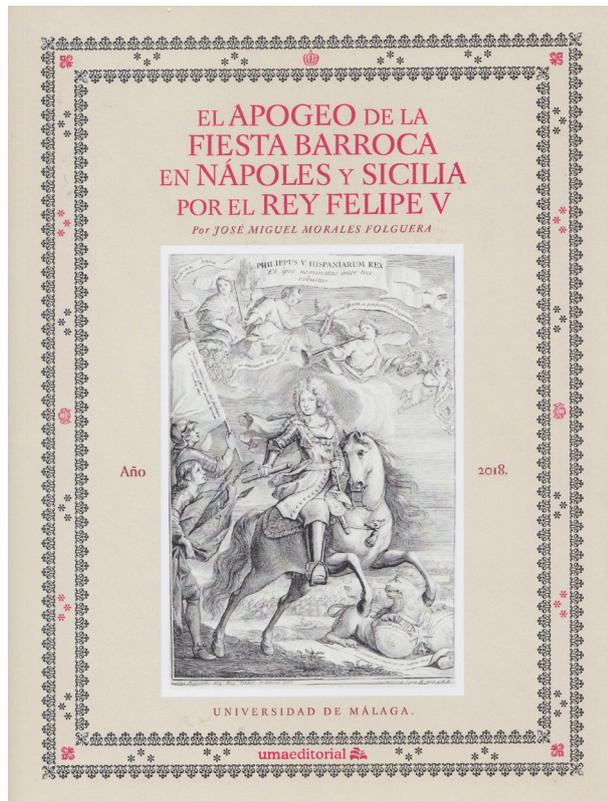


El apogeo de la fiesta barroca en Nápoles y Sicilia por el rey Felipe V

MORALES FOLGUERA, José Miguel

UMA Editorial, Málaga, 2018



La celebración, la fiesta, constituye en general una de las manifestaciones más genuinamente humanas. En determinadas culturas y durante ciertos periodos, la codificación de su diseño y la formulación de su desarrollo y representación (escenificación) pública han puesto de manifiesto niveles de complejidad verdaderamente sobresalientes. Aunque de origen mucho más antiguo, evolucionan a lo largo de la Edad Moderna, y alcanzarán su cúspide durante el siglo XVIII. Durante el periodo barroco, en especial –aunque no sea exclusivo de ella– en los dominios de las potencias absolutistas de la Europa católica y en sus territorios de expansión, se hizo habitual el recurso a este instrumento de propaganda y de diversión, tan persuasivo como efectista.

Se trata fundamentalmente de ceremoniales y fiestas celebradas con ocasión de acontecimientos tanto relacionados directamente con las dinastías gobernantes (proclamaciones, bodas, exequias, nacimiento de príncipes...) como con victorias militares, firma de tratados u otros eventos de cierta trascendencia histórica, sin olvidar las relacionadas con asuntos religiosos. Tales celebraciones suponen por tanto, además de la plasmación de las creencias y valores dominantes, la manifestación quizá más clara del universo político e ideológico que desde el poder se diseña para manifestar el orden y los principios que sustentan la sociedad y el pensamiento propio del Antiguo Régimen. Además, implica el desarrollo de complejos procesos creativos en los que se combinan todas las artes, incluidas de modo muy particular las relacionadas con el mundo escénico, y en las que caben desde las referencias simbólicas más herméticas y eruditas propias de la tradición culta, hasta otros contenidos más bien populares.

La integración en estos elaborados programas festivos no solo del comitente oficial que representa institucionalmente a la monarquía, sino de una gran parte del resto de la sociedad estamental (aristocracia, iglesia, milicia, corporaciones municipales, gremios profesionales, hermandades, participación del pueblo llano...), representó en su época la muestra más evidente de los intereses de exaltación del poder, pero también una fuente de recursos e incentivos para el desarrollo de determinados sectores de actividad y de fruición para el público, como ya puso de manifiesto A. Bonet Correa en su conocido y difundido artículo «La fiesta barroca como práctica del poder» (*Diwan*, n.º 5-6, 1979, pp. 53-85), un clásico en los estudios del tema en España y de cuya primera publicación se cumplen ahora cuarenta años.

La fiesta, concebida fundamentalmente como una celebración efímera que se sirve habitualmente de los espacios e infraestructuras urbanas ya existentes, ha contribuido no obstante en muchas ocasiones a generar, desarrollar o transformar una parte de esas poblaciones de

las que se sirvió como marco. Una influencia que dejó su huella tanto física como mental en el imaginario colectivo. Los usos que puntual o recurrentemente se practicaron en determinados espacios acabaron por hacerse tradicionales, conformando redes, itinerarios o escenarios que han marcado no solo las estructuras viarias desde el punto de vista urbanístico, sino también el carácter de muchos de estos espacios, enriqueciendo y modificando también su estética no solo de una manera temporal, condicionado la percepción simbólica que los propios habitantes tienen incluso hoy de las diferentes áreas de las ciudades afectadas entonces por tales cambios.

Esta nueva aportación bibliográfica de José Miguel Morales Folguera a su brillante y extensa dedicación al estudio de arte de la época barroca y en particular del Setecientos, se centra en el análisis de la complejidad ceremonial y artística de las fiestas celebradas en el territorio del Virreinato de Nápoles y Sicilia con relación a eventos significativos de la monarquía hispánica, y en concreto los que tuvieron lugar durante el largo reinado de Felipe V.

A través de diversas relaciones y otras fuentes históricas y bibliográficas, las primeras muchas veces inéditas y en general procedentes de numerosos archivos y centros de documentación nacionales e internacionales (fundamentalmente italianos, británicos y americanos), Morales Folguera recoge una amplia serie de estas celebraciones en dicho territorio, abarcando desde las realizadas en ciudades principales como Nápoles, Palermo, Mesina o Catania, a otras más modestas. Se presta especial atención al desarrollo de estos eventos, que en la mayoría de los casos abarcaban varias jornadas, analizando desde las motivaciones de la fiesta en concreto, a los preparativos, la implicación por parte de las diferentes instituciones que intervienen, la organización del protocolo, de las comitivas y sus participantes, los diseños artísticos realizados *ex profeso* (algunos, como en el caso de las fiestas de Mesina en 1710, dirigidos por artistas tan destacados como Filippo Juvara), la complejidad iconográfica de sus representacio-

nes, o la trascendencia que a la larga tuvieron muchos de esos festejos.

La estructura del libro se plantea en cinco capítulos que recorren la sucesión temática de eventos en función de la naturaleza de las diversas celebraciones: en primer lugar los festejos relacionados con las proclamaciones reales, las visitas reales, las fiestas de onomásticas reales y nacimiento de príncipes, las realizadas con ocasión de victorias militares, y por último las de carácter fúnebre. También, en relación directa con la figura de Felipe V, se dedica un capítulo intermedio a propósito de exaltación de su efigie a través de los monumentos ecuestres erigidos en su honor y después lamentablemente desaparecidos en su mayoría. Dichos monumentos, quizá la manifestación más convencional del poder y dignidad de todo gobernante en la tradición occidental, adquieren en el caso del primer Borbón español una dimensión especialmente necesaria, por la afirmación que suponen de su legitimidad en relación a la cuestión del cambio dinástico en el trono de España respecto a los Austrias a pesar de su resolución con el fin de la Guerra de Sucesión, o por la cuestión de la continuidad de la presencia borbónica por parte de sus descendientes en los territorios italianos con posterioridad al reinado de Felipe V.

En definitiva, una obra que constituirá a partir de ahora una referencia imprescindible no solo para comprender muchas de las claves que caracterizan el pensamiento y la estructura organizativa de las sociedades del Barroco en torno a este fenómeno de la fiesta institucionalizada, con toda su riqueza y complejidad, sino en particular de su desarrollo en los territorios italianos ligados a la Corona española durante el siglo XVIII.

La edición, muy cuidada y particularmente bien ilustrada, ha sido realizada por la Universidad de Málaga. Está prologada por el también profesor A. Morales Martínez, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.

Javier Ordóñez Vergara
Universidad de Málaga